

la caza de los quintos

El pasado sábado día 16 de Noviembre los quintos celebramos la ancestral costumbre de ir de caza al monte. Creo que se va al cachondeo, y si se caza algo muy bien pero, si ocurre lo contrario no pasa nada.

La "movida" comenzó el día anterior con la redada de perros, que si se le quitas a éste, que si echas un traquito de vino, que si tiras un petardo, vuelves a echar otro traquito de vino...al final te acuestas a altas horas de la madrugada y un poco contento. Al día siguiente te levantas hecho polvo pero con una tremenda ilusión.

Fuimos en un tractor y los perros en una furgoneta por lo que llegaron antes que nosotros, quizá por eso cuando íbamos por el arroyo ya algunos se subían para el pueblo.

Tío Aureo que también venía, nos organizó un poco y digo un poco por que nos indicó las zonas que debíamos recorrer, pero al final nos dividimos en dos grupos. Empezamos bien porque al poco rato de estar allí, ya cogimos el primer conejo, los restantes nos costaron más tiempo y trabajo.

Recorrimos prácticamente todo el monte itoda la mañana andando! y más o menos a las tres comimos. Después de la comida y tras descansar y comentar lo que había sido la jornada matinal, dimos otra vuelta pero ésta sin fortuna. En total cazamos siete conejos y una liebre.

Tras clamar la sed en los bares fuimos a llenar la barriga cenando, aunque bien llena la teníamos ya y no de comida precisamente.

La cena se celebró en compañía de las quintas

(costumbre establecida por la quinta 80/81) y bajo la observación de nuestras madres, lo que no evitó que al final de la cena se formara una mini guerra de pan, fruta, y de todo lo que hubiera a mano.

Después fuimos con mamá a la 'disco' ante la sorpresa general de los allí presentes que se levantaron de sus sitios con el fin de poder ver el espectáculo, bailamos tres o cuatro pasodobles con nuestras proqenitoras hasta que se fueron a casa, algo más tarde lo hi-

cimos nosotros y me imagino que más de uno tendría esa noche pesadillas con Ceuta y Melilla.

Acaba el artículo dando las gracias en nombre de todos los quintos, a los dueños de la discoteca que nos dejaron entrar gratis, al guarda que nos cazó cino conejos, a Gregorio que vino con los perros y uno de ellos nos cazó la liebre y a tío Aureo que nos indicó por donde deberíamos ir.

José A. Esteban (Hanfry)



En la foto superior los quintos 81-82 descansan de la caza en el monte.

En la foto inferior los quintos y quintas 85-86 se divierten juntos durante la celebración de la tradicional cena.

